

taxis cuando ocultaban al Señor, ya que, según pude presenciar en la iglesia del convento de capuchinos de Sanlúcar de Barrameda, dicho siervo de Dios se elevaba sobre el suelo cada vez que reservaban, siendo precisa la ayuda de los religiosos, para que en este acto no maltratase involuntariamente su cuerpo. Preguntado después qué es lo que sentía poco antes, respondía, que nada sabía decir, más que estaba gozando de Dios. Debemos hacer mención de la Carta Encíclica que en 28 de Mayo de 1902 el inmortal León XIII publicó sobre la *Sagrada Eucaristía*; obra eminentemente sagrada por su origen, llena de suave unción y de recuerdos santos, y por la que se nos estimula al fomento de todas las obras eucarísticas: la cual, unida á la declaración que este mismo Papa formuló de S. Pascual Bailón, considerándolo como patrono de todas las obras eucarísticas, hacen de León XIII una de las figuras más relevantes de nuestra Historia de la Eucaristía.

**1030.** *La Sainte Eucharistie.—Somme de theologie et de predication eucharistiques.* La Santa Eucaristía.—Suma de teología y de predicación eucarística; redactada por el abate C. Z. Jourdain, canónigo honorario de Amiens, dividida en cuatro partes, á saber: 1.<sup>a</sup> Teología Eucarística ó de la Eucaristía como Sacramento y como Sacrificio. 2.<sup>a</sup> Culto público y culto privado ó devoción á la Eucaristía. 3.<sup>a</sup> Opúsculos de los Padres; y 4.<sup>a</sup> Predicación eucarística. Compuesta de ocho gruesos volúmenes en 8.<sup>o</sup>, contiene, según afirma la censura, una doctrina segura y abundante y demuestra en el autor, vasta erudición, paciencia grande en haber buscado las citas, y sobre todo exactitud, con la cual el autor, como verdadero teólogo, expone y discute, cuando es necesario, las cuestiones profundas y delicadas que respectan á la Eucaristía; á pesar de ser cierto todo esto se muestra no obstante deficientísima en la parte expositiva é histórica, sobre todo en ésta última que no ocupa más que de unos pocos puntos relativos á la misma.

**1031.** Es utilísima, desde el punto de vista piadoso *La oración Dominical y la Comunión frecuente estudia-*

*da teórica y prácticamente*, por Mrg. Amadeo Curé, dada á luz en 1901; y no es menos recomendable, por haber sido bendecida por el Pontífice León XIII y más de 60 Prelados, *La Comunión semanal*, ó sean, discursos pronunciados en el Congreso Eucarístico de Lourdes por el jesuíta Coubé.

Asimismo, son dignos de alabanza: *La explicación de la Santa Misa*, dada á luz en Suiza, en 1902, por el R. padre Martín Cohem y traducida por María de Jesús Flaghenbeck de Rincón Gallardo; *El incendio de amor á Jesús Sacramentado*, publicada en la misma región por un P. jesuíta; y la *Exposición simbólica de la Misa*, impresa en Barcelona y compuesta por Solans.

**1032.** Igualmente son merecedoras de elogio *La Eucaristía y la Comunión diaria*, por el Pbro. D. Juan Buj, director del Seminario sacerdotal de Zaragoza, folleto de sana doctrina teológica y ascética, que persuade de las ventajas de la comunión diaria, y arrastra á practicarla discretamente; *El Directorio del Penitente*, ó sea, enseñanzas prácticas para confesarse bien y comulgar dignamente, por el Pbro. D. Pedro de la Torre y del Pozo, obrita utilísima y altamente recomendable; el *Paraíso Eucarístico*, por el M. Rvdo. P. franciscano Fr. José Coll, verdadero paraíso de piedad eucarística ofrecido á los fieles con acierto teológico y literario; *La Sagrada Eucaristía contemplada al místico resplandor del Salterio de David*, dado á luz en Madrid (1902) por Soledad Arroyo, de la cual afirma el Illmo. Sr. Almaraz que ofrece toda la economía de la Redención y pone de manifiesto los divinos Misterios cantados por el Real Profeta, á más de infundir en el pecho cristiano el amor y la devoción á Jesús Sacramentado; *Flores del libro santo de los Cantares*, ó coloquios dulcísimos entre Jesús y el alma, por el escolapio Rvdo. P. Juan Arimón, librito á propósito para visitar al Santísimo Sacramento de todas las maneras más atractivas para un alma piadosa, pues siente con su lectura el dulce y misterioso atractivo del amor al divino Corazón Sacramentado; *Los niños amantes de Jesús Sacramentado*, y narración de los milagros más



celebrados en el mundo católico acerca del Augusto Sacramento, por el escolapio P. J. A., muy recomendable á toda clase de personas devotas del Misterio del amor.

**1033.** Últimamente deben figurar como obras verdaderamente magistrales, redactadas con sabiduría y oportunidad: *La tres sancte Eucharistie*.—La Santísima Eucaristía. Exposición de la fe de los doce primeros siglos de la Iglesia sobre el dogma de la presencia real, vistos los escritos de los Padres; dada á luz en París, año 1903, por Mons. Beguinot, obispo de Nimes; obra especialísima por haber el autor tratado á fondo la materia indicada. *El Sacramento y sacrificio de la Eucaristía*, contenida su explicación en el Catecismo Magno Predicable, publicado en Madrid (1900) por el Pbro. D. Santiago Ojea y Márquez: tratado, aunque breve, de teología dogmática, moral y ascético-eucarística, hermosísimo, por haber en él reunido el autor la verdad, claridad y concisión, á la par que elegancia y sencillez, digno de figurar en los estantes de toda biblioteca religiosa y sobre todo en las manos de todo cristiano devoto del Sacramento. El *Gran Catecismo Católico*, su explicación clara y fundamental con ejemplos escogidos y adaptados á cada materia por el docto jesuíta P. José Deharbe, traducción del alemán por el P. Valentín Ruiz de Velasco, publicado en Madrid (1899); otro de los tratados eucarístico-prácticos y sabiamente sencillos; utilísimo para la más completa instrucción religiosa de las familias cristianas. *Un nuevo sistema para explicar el dogma de la transubstanciación*, por el abate Georgel, deán y vicario general de Orán, publicado en Mayo de 1891, en la revista francesa, *Annales de philosophie chretienne*; mas este especial tratado merece que le dediquemos unas líneas aparte.

**1034.** Si el asunto que nos obliga á una prudente observación se hubiera publicado unos pocos años atrás, lo hubiéramos refutado en el primer tomo de esta Obra; pero habiendo llegado poco ha á nuestras manos no podemos hacer aquí otra cosa que reseñarlo brevemente, apuntando la censura que nos merece.

El ilustre autor parte del fundamento legítimo de que no se han de multiplicar supuestos incomprensibles en la exposición de un Misterio que ya de suyo envuelve tantos y tan profundos arcanos, y menos aún si tales supuestos contrastan, no sólo con todas las prevenciones de la razón, fundadas en la disposición natural de las cosas, sino con otros principios claros é indiscutibles de la doctrina revelada. Ahora bien: la opinión (así la llama el autor) de que por virtud de la acción transubstanciativa deja de existir del todo en el Sacramento la substancia del pan y del vino y en su lugar se ponen bajo los accidentes eucarísticos el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, glorioso y triunfante como está en el cielo, presenta dificultades al parecer insolubles ante la razón y la fe, y enfrente de ella (dice) hay un sistema que parece sencillo, que suprime las más de las dificultades del otro y está muy lejos de crear otras nuevas.

Este sistema viene á reducirse al siguiente: «La transubstanciación eucarística no es otra cosa que una simple transformación en nada distinta de su naturaleza de las que todos los días vemos operarse en el universo por eso que llamamos *asimilación*. El pan se convierte en el Cuerpo de Jesucristo como el oxígeno se convierte en planta, sólo que esta conversión se opera en virtud de las causas naturales, y la del Misterio por sólo un acto de la omnipotencia divina. El Verbo encarnado, en este caso, separa en el pan los accidentes de la substancia y hace á ésta participante de la vida de su alma y de las perfecciones propias de su Persona. Esto en cuanto al efecto transeunte de la transubstanciación.

En cuanto al efecto permanente de la misma hay que convenir ante la doctrina de la fe que por una parte el Cuerpo de Jesucristo en su estado eucarístico no es el Cuerpo de Jesucristo en el estado glorioso que tiene en el cielo, pues semejante estado es incompatible con el estado de víctima y de verdadero alimento que tiene en la Eucaristía, y por otra, en ambos estados, no constituye más que una misma substancia corporal: la Carne de Jesucristo...»

Á estas precedentes indicaciones viene á reducirse el cé-



lebre nuevo sistema para explicar el dogma de la transubstanciación; y acerca de él no puede decirse otra cosa en este lugar sino que no es nuevo en manera alguna, antes bien; es el mismo sistema ú opinión del maestro Durando († en 1332) opuesto al sentir de la mayor y más sana parte de los teólogos católicos, y por consiguiente opuesto á la fe, como así fué declarado semejante sistema, y puede ser conocido por cualquiera cristiano algo instruído en Religión. Por más que el ilustre autor lo explique extensamente y procure embellecerlo de mil maneras, empero su esencia se halla en el mismo borde del precipicio donde se exhibe la herejía, porque aunque confiesa con la Iglesia Católica la fe de la Santa Eucaristía, empero disiente enormemente, en el modo de explicar el Misterio, de los PP. y teólogos, lo cual no es, no puede ser, católico.

El R. P. Marcos Martínez de la Compañía de Jesús, en la magistral revista titulada *Razón y fe*, publicada por los beneméritos PP. de la citada Compañía, ha expuesto y refutado de una manera brillante el sistema en cuestión, señalando uno á uno los lados flacos del mismo, haciendo ver palmariamente los inconvenientes que reúne y lo peligrosísimo que es para los católicos que no han estudiado á fondo el dogma eucarístico, razón por la cual, urge sobremana no dejarse deslumbrar de los atavíos con que el ilustre deán adorna sus tristes afirmaciones. (*Fotograbado 127.*)



*Fotograbado 127.*

Iglesia de Pandaterippoo (Ceilán) en piedra de coral.